

“Imágenes de un mundo rural: 1955-1980”.

Rafael Benítez Giral¹

Ficha:

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Biblioteca Central GÓMEZ BENITO, CRISTÓBAL Imágenes de un mundo rural: 1955-1980 / Cristóbal Gómez Benito y Emilio Luque Pulgar. Madrid; Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L., 2006 - 216 p.; 23 cm ISBN: 84-491-0762-8 1. DESARROLLO RURAL. 2. EXTENSIÓN AGRÍCOLA 3. POLÍTICA AGRÍCOLA. 4. ESPAÑA I. Luque Pulgar, Emilio, II España. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación III. Título 338.43 (460) (091).

Abstract

La guerra que conllevó el golpe de Estado Franquista trajo consigo un deterioro social y económico en la población española que solo unos pocos podían sortear. La pobreza, el aislamiento internacional a la par de la exaltación nacionalista constituían el día a día de aquella época. La vida rural y agraria pobre y atrasada, constituyó, a pesar de ello, un halo de salvación para muchas familias que buscaban tener lo necesario para vivir. Por ello se explica la migración de una gran parte de la población de las ciudades al campo. A partir de la década de los años 50 y 60, el Servicio de Extensión Agraria constituye una apuesta real por la modernización y el desarrollo. Esta obra reúne una gran cantidad de imágenes que retratan esa realidad histórica y se acompaña de referencias y análisis.

Palabras clave

Guerra, pobreza, aislamiento internacional, rural, agrario, transformación, desarrollo, modernización, imágenes.

1. Introducción

El tiempo en que se presentaba el mundo rural en 1955 y 1980, período en el que se analiza la transformación agrícola y rural, no es tan lejana en el tiempo, como su realidad. Entre estos años el cambio es significativo, si lo vemos en la actualidad, gracias a la tecnología y la migración hacia las ciudades es aún mayor. El Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA) a través de

¹ Consultor en Derechos Humanos

la Secretaría General Técnica impulsa el proyecto de plataforma digital del conocimiento de la agricultura y de la sociedad rural, utilizando las nuevas tecnologías para transmitir saberes y sistemas pedagógicos, buenas prácticas y tecnologías probadas que sean útiles para el presente y futuro del sector agroalimentario y del medio rural español en proceso de permanente innovación.

Desde los años veinte se almacenaban fotografías y documentales sobre agricultura y vida rural convirtiéndose en un fondo visual de gran valor histórico. Con esta obra se pretende acercar al lector a un mundo desaparecido pero que tuvo una importancia vital para la población. La forma de producción, las herramientas que utilizaban, la forma de vida se expone en imágenes, las personas, en las que destacan las condiciones de vida, sus viviendas, los enseres de las casas, sus vestidos, en suma, es una invitación a la “recuperación de la memoria histórica familiar y colectiva.”

2. La sociedad rural y la agricultura en los años cincuenta

Se caracteriza esta época por el inicio de la recuperación de la postguerra. La guerra había provocado la destrucción del aparato productivo y la pérdida de cultivos e infraestructura. Durante los años cuarenta la economía se basaba en el intervencionismo, en una política autárquica sumada al aislamiento internacional. Esto provocó el hundimiento de las condiciones de vida de la sociedad española sumiéndola en una gran depresión. Eran –como exponen los autores- “los años del hambre de aislamiento internacional y de exaltación nacionalista.” En estos años hubo un retroceso importante del PIB y un retroceso en el proceso modernizador que se había iniciado antes de la guerra.

... pobre y aislada

La situación económica y social durante los años cincuenta en España seguía siendo de pobreza especialmente en el campo. La ruralidad en esas condiciones significaba una sociedad pobre y tradicional, con unos estilos de vida que les unían más al pasado que al futuro, una sociedad controlada por los “poderes triunfantes” de la guerra civil y por los localismos; aislada por carecer de todo tipo de servicios fundamentales: accesos, pavimentaciones, alcantarillados, agua corriente, luz, teléfono y malas condiciones sanitarias y educativas. Las condiciones generales en materia social y económica alcanzaban índices de crecimiento de la década de 1920 – 1930, debido a la brusca caída de la tasa de natalidad y el mantenimiento de altas tasas de mortalidad.

Desde un punto de vista social la iglesia a través de la ideología del nacional-catolicismo dominaba toda la estructura social y funcionaba como un aparato de control de la familia, las relaciones familiares, sociales y laborales.

En los años cincuenta España era una sociedad eminentemente rural y agraria. El 49,6% de la población activa entre esos años se dedicaba a lo agrario y vivía en lo rural. El peso de lo agrario se puede ver en el siguiente dato: la agricultura aportaba el 30% del producto interno bruto mientras que en el año 2005 sólo el 3.4%. La dedicación era humana y de animales de tiro por lo que los procesos de producción eran primitivos con pocas máquinas (por ejemplo, utilizaban el arado romano) y la situación económica muy desigual. Muchas explotaciones, pequeñas y muy parceladas, frente a la agricultura latifundista de grandes explotaciones de pocos propietarios.

Para mediados de los cincuenta empieza un proceso lento de migración a la ciudad por la precariedad de la vida en el campo. En la postguerra (años cuarenta) el proceso fue el contrario,

de la ciudad se migró al campo llegando incluso, como se ha dicho antes, a datos parecidos a los años veinte.

Las imágenes muestran lo antes descrito, hombres y mujeres trabajando en el campo en una clara división de tareas. Animales de tiro arando con el sistema romano; mujeres recogiendo la oliva del suelo en canastos; niños haciendo el saludo militar con ropas desgastadas, mujeres vestidas de luto y otras con sus ropas regionales tradicionales; el hábitat rural de las zonas de montaña estaba formado por pequeños asentamientos muy dispersos, cuya localización y tamaño dependía de la disponibilidad de tierra cultivable; algunas fotos de los pueblos muestran edificaciones derruidas y en mal estado; las viviendas tradicionales son barracas y chozos de paja; también se presentan imágenes de casas de campo grandes y bien construidas; por otra parte, una niña llenando una botija en una fuente pública; un profesor con sus alumnos; otra imagen muestra una clase en que las niñas se encuentran sentadas a la derecha y los niños a la izquierda, una clara separación por sexos. Dos mujeres comiendo uvas durante la vendimia; también, se muestran los diferentes oficios: herreros, comerciantes vendedores y fabricantes de aperos, carpinteros, artesanos, hilanderas, etc.

Mujeres mayores y jóvenes haciendo cestos de mimbre, se trabajaba en comunidad. La temprana incorporación al trabajo significaba un bajo nivel de estudios entre las clases jornaleras y campesinas. Las imágenes muestran a adolescentes montados en mulas rastrillando.

Los mercados constituían los centros sociales de la época, sitios de encuentro y diálogo.

3. El Servicio de Extensión Agraria y la transformación del campo español

En el año 1955 se crea el Servicio de Extensión Agraria (SEA), “ideado para abordar algunos de los numerosos problemas estructurales y culturales del campo español. Este servicio fue hijo de su tiempo y, por lo tanto, no puede ignorarse el régimen político que lo alumbró para entenderlo cabalmente. Pero fue, también, un organismo muy peculiar, atípico en la cultura administrativa franquista de esos años y además muy innovador, en definitiva, muy poco franquista.” (pág. 91)

Por otro lado, “el SEA no fue un invento original del franquismo, sino una adaptación a la situación peculiar y concreta del campo español de unas intervenciones públicas que estaban siendo aplicadas en otros muchos países con la finalidad de impulsar y acelerar lo que por entonces se entendía por modernización agraria, la cual seguía el modelo definido por lo que se ha llamado la “revolución verde”, un modelo de modernización agraria hoy ya muy cuestionado por la crisis ambiental aunque siga en vigor en muchos aspectos. Pero la adaptación cristalizó en un modelo de extensión agraria propio que fue bien reconocido y valorado internacionalmente.” (pág. 91)

La extensión agraria significó un cambio importante en la relación de la sociedad con la tierra y las formas de trabajo “¿Qué significa extensión agraria? El término “extensión agraria” ha venido a sustituir, desde finales del siglo XIX, al anterior y más reducido de “divulgación agraria”. En su acepción más genérica, comprende procesos de información, asesoramiento, educación y animación entre unas agencias y unos colectivos sociales (los agricultores y sus familias) con el objetivo de mejorar la organización y la práctica de la agricultura y de las condiciones de vida de las poblaciones rurales, y cuyos efectos pueden ser la formación de opinión, la toma de decisiones, la solución de problemas, la innovación, el cambio de aptitudes y de actitudes, entre otros.” (pág. 94)

La producción agrícola industrial en la actualidad (con todos los problemas que produce en el ámbito alimentario y medio ambiental) se aleja mucho de los métodos y técnicas de trabajo del

SEA. Es por eso necesario reconocer lo que sí es valioso y rescatable del SEA es la “filosofía y su modelo de intervención, han quedado como su mejor legado, como un positivo ejemplo de cultura administrativa, de relación con los agricultores, y, en cierta medida, siguen estando vigentes.” (pág. 92). La segunda parte de esta obra pretende rescatar y reconocer las características de ese modelo de trabajo.

La obra presenta una descripción de calidad de la producción literaria sobre el mundo rural y agrícola. Desde la antigüedad al extensionismo agrario, iniciando con la época romana, Catón reconocía en Lucio Junio Moderato Columela a un tratadista en materia agrícola en el siglo I (d.C) por su obra “Los doce libros de Agricultura”. Esta obra se convertiría en el paradigma de los tratados sobre agricultura venideros. Desde los Andalusí pasando por la edad moderna, la ilustración hasta llegar al siglo XX han sido muchísimos e incontables los aportes a la agricultura de la península.

En la primera época franquista que data del año 1939 hasta 1955 el extensionismo agrario se caracterizó por el establecimiento de estructuras organizacionales de carácter sindical (destacando la Sección Femenina y el Frente de Juventudes) y eclesiásticos que mezclaban capacitación técnica y profesional y propaganda ideológica, en otras palabras, lo que pretendían era la consolidación del régimen en el mundo rural.

No obstante, los modelos de extensión agraria en el exterior de España eran exitosos en la época franquista. A nivel internacional se contaba principalmente con el modelo norteamericano y danés. Este factor externo influyó en la creación del SEA allá por 1955. Este cambio de modelo se caracterizó, en primer lugar, en un cambio de visión y lenguaje, y en la incorporación de técnica y organización, en segundo lugar. Centra su trabajo en la modernización del campo, especialmente del latifundio. Adopta el modelo norteamericano el cual se oficializa a través de la firma de un pacto conocido como Pacto de Madrid entre EEUU y España.

A partir del trabajo del SEA se mejora la vida rural, y es a partir de los años sesenta que ese cambio empieza a ser un factor decisivo en la forma de vida. La figura de Rafael Cavestany, Ministro de Agricultura, se destaca por el impulso y la pasión con que esta persona trabaja por la modernización del trabajo en el campo y la vida rural. Las bases del SEA se impregnan de una filosofía caracterizada por el trabajo integral. Estas bases se resumen en un sistema educativo, un servicio de proximidad, un servicio basado en la comunicación, y la descentralización, el trabajo con los agricultores y las comunidades, el trabajo con los jóvenes, y la economía doméstica.

Para los años ochenta se para el éxodo masivo del campo a la ciudad, pero la crisis económica deja sus secuelas; no obstante y a pesar de ello, se empiezan a observar signos de recuperación de la población rural con más recursos y mejor comunicadas.

Las imágenes que presenta el libro en esta segunda etapa distan mucho de las imágenes que se muestran al principio. En esta nueva etapa se puede apreciar un cambio en las condiciones de vida de las personas, la situación agrícola propiamente tal y el trabajo de los técnicos del SEA. En las imágenes se aprecia a técnicos (llamados agentes) en el campo haciendo difusión, formación, trabajo con agricultores y también en el ámbito doméstico. Se aprecian los medios que utilizaban, como los vehículos, las oficinas, desarrollo comunitario y la transformación del uso de métodos romanos por técnicas modernas, medios y maquinaria. Es interesante que la formación y la intervención con los agricultores, llevaba aparejada el desarrollo de dichas técnicas en campos de experiencias y de demostración.

“¿Qué balance histórico podemos hacer del SEA? (Se pregunta la obra). Su papel en la rápida modernización del campo español fue sin duda importante, pero queremos destacar otros dos aspectos: la originalidad de su modelo de intervención pública en la agricultura, y la intensa huella que dejaron sus Agentes en la memoria personal y colectiva del mundo rural español. El SEA era un servicio de proximidad, descentralizado y centrado en los recursos e intereses del agricultor, dentro de una administración franquista centralizada y jerárquica. Su orientación educativa, su empeño en la construcción mediante la práctica de capacidades individuales y colectivas, mediante agentes cercanos en todos los sentidos, dejó quizá su mejor y más imborrable recuerdo en el aprecio y cariño de muchos agricultores españoles.” (p.123).